



Circuit Estable de **Cinema Català**

## CRÍTIQUES DELS MITJANS DE COMUNICACIÓ DE LA PEL·LÍCULA "SURO"

### L'Escribà- Marc Orra

Últimament sembla que visquem envoltats per aquest cinema costumista que Alcarràs ha posat en boca de tot el món i en què l'esser humà i la natura cobren un paper fonamental en el relat que se'ns vol explicar. As bestas n'és també un exemple i Suro confirma aquesta alenada d'aire fresc. La notable òpera prima de Mikel Gurrea ha estat una bona sorpresa dins la secció oficial del Festival de San Sebastián i nosaltres que ens n'alegrem, ja que de tant en tant se'ns posa d'allò més bé sentir parlar el català a la gran pantalla.

Estem davant d'una pel·lícula senzilla en l'execució però extremadament complexa pel que fa al que ens vol explicar. L'Helena (magistralment interpretada per Vicky Luengo) i l'Ivan (Pol Lopez) decideixen canviar de vida i anar a viure al bosc en una antiga masia que compta amb una gran extensió d'alzines sureres per explotar. De seguida veuran que aquesta vida idíl·lica que busquen potser és més complicada del que es pensaven.

Un dels encerts del director Donostiarra és el fet que té molt clar què ens vol explicar i com ho vol fer. A Suro no hi trobarem metàfores ni estirats i enrevessats guions com si d'un llibre de Kafka es tractés. Tot és clar i directe, com el món que pretén retratar. No hi ha temps per a subterfugis i discursos adolorats. A pagès la gent és dura i aspra (com la vida), el blanc és blanc i el negre és negre, i ja us hi podeu anar acostumant, perquè segurament llegireu moltes historietes i ressenyes en què us diran que a la pel·lícula es toquen temàtiques com el racisme intrínsec d'una societat malalta, el capitalisme, la precarietat laboral, el caciquisme... I tenen raó. Totes aquestes problemàtiques es posen a debat de forma magistral i sense prendre partit per cap de les parts. Jutgeu vosaltres mateixos. Però si voleu que us digui la veritat, el rerefons final de Suro va molt més enllà d'aquests conflictes. I és que tot plegat es resumeix en el debat de la realitat en front de l'idealisme. A la vida no tot són flors i violes, estimats, i entre tots hem ajudat a alimentar la falsa creença que la vida al camp, a pagès o al poble, és la solució als nostres problemes i és la terra promesa lluny de l'estrès, l'asfalt i el fum de les grans urbs.

La vida a pagès és molt dura, senyores i senyors, i la vida a un poble petit tres quarts del mateix. En moltes ocasions les coses no es fan com es volen, sinó com es poden o com ens deixen. El camp i els boscos són vida, però també mort, aliments i recursos, però també treball, treball i treball

## **Fotogramas- Carlos Loureda**

Lo mejor de los festivales, y lo más esperado, es disfrutar de ese momento mágico en que una joya aparece en el lugar menos esperado. El instante en que el público permanece pegado a la butaca, casi sin respirar, y la sala de butacas se encuentra concentrada de tal manera en la gran pantalla que no la desalojaría ni un incendio. Ese momento no ha tardado en llegar a San Sebastián en su 70ª edición.

La película 'Suro' comienza con la descripción de una tendencia social, incitada por las últimas circunstancias históricas que hemos tenido que sufrir. La vuelta al campo, el retorno a lo natural, la búsqueda de un sentido más social a nuestros ritmos de vida y un rechazo al modelo ciudad-coche-consumo, que la nueva doctrina económica neoliberal, más radical y deshumanizadora, ha impuesto desde los años 70. La hemos aceptado, casi a ciegas, pero desde hace un tiempo muchos también intentan escapar de ella para construir alternativas.

Mikel Gurrea, director y guionista, se estrena en el formato largo, tras afilar a conciencia sus cuchillos de cineasta en seis cortos. El resultado es un guion inscrito en hormigón armado y una bomba de relojería en la pantalla. Una noche de los muertos vivientes resucitados para la carrera, sin regla alguna, del "más es mejor para mí" y del "yo soy yo y todas mis circunstancias inmobiliarias y bancarias".

Donostiarra de origen, Mikel Gurrea conoce a la perfección lo que representa vivir en la ciudad más cara de España y, aunque el film está rodado en el Empordà, su localización puede aplicarse a cualquier lugar del mundo. Ensoñadora comienza una historia que parece prometer un bucólico regreso a Walden. Una joven pareja, con una inquebrantable complicidad (su baile inicial lo prueba con creces), abandona una cooperativa, que ha tenido que cerrar, casi seguro, por las habituales causas de presión del mercado, para instalarse en el campo.

El destino es una masía, heredada de una tía, y el objetivo, tener a un bebé que no tardará en llegar. Con suerte, poder vivir de la pela de corcho de unas hectáreas de alcornoque, alimentarse de su propio huerto y renovar una casa, que lleva décadas sin ningún mantenimiento. El bucólico cuadro lo completa hasta un adorable burro. Mascota que debía hacer las delicias, en sus vacaciones estivales, de una niña, ahora ya convertida en dueña de la propiedad.

Todo fascina en la película de Mikel Gurrea. Una sólida dirección, unos encuadres y fotografía que aportan un tensionado dramatismo, una elaborada evolución de los personajes, la mezcla de un elenco profesional y natural que ancla la historia en la realidad y una pareja de actores impecables, Vicky Luengo ('Antidisturbios', 'Chavalas') y Pol López ('Matar al padre', 'Historias lamentables').

Todo está medido y calibrado, incluso hasta la sutil elección de la música de los títulos de crédito finales. Sin olvidar la demoledora traca final: dos frases brutales y un plano de antología. Pese a que falta más de la mitad de la selección por proyectar, 'Suro' podría entrar en el Palmarés sin problema alguno: interpretación, guion... Solo el jurado lo sabe, pero lo que nadie podrá negar es la solidez cinematográfica de Mikel Gurrea. 'Suro' es una de las películas del año que hay que ver. Sí o sí.

## Metropoli

El western, así en general, se define no tanto por la aventura, que también, como por el misterio. Eugenio Trías, filósofo muy adepto de Hitchcock, mantenía que el hombre, en general y sin especificaciones de género, es un ser fronterizo entre lo físico y lo metafísico. El ser humano se encontraría colocado en este nuestro mundo entre dos vallados (o cercas, decía él): la cerca hermética, detrás de la cual se encuentra lo misterioso, y la cerca del parecer, la del mundo concreto. Entre estas dos líneas, existe un espacio, el límite, donde nos encontraríamos todos nosotros. Pues bien, romper esa frontera ha sido siempre la aspiración de un género cinematográfico empeñado en ir más allá de, precisamente, la frontera, donde los mapas pierden el nombre y los ferrocarriles no avanzan. La línea del horizonte es, en efecto, el misterio.

Digamos que el debutante Mikel Gurrea ha leído a Trías. O debería. O, por lo menos, está convencido de que el cine de verdad se construye siempre contra la valla (o cerca) hermética que encierra indefectiblemente lo innominado. Y así, el director vasco se traslada a la Cataluña profunda para imaginar una historia en la que no faltan forasteros, gentes fuera de la ley, redenciones y un burro (la caballería es siempre importante). De otro modo, western por fuera y western por Trías.

Suro es corcho en catalán. Y Suro es el nombre de la película que cuenta el viaje equinoccial de dos urbanitas a lo más profundo del agro vaciado español. Con este punto de partida, la idea es narrar una historia que tiene que ver con la comunicación o su imposibilidad (cómo conciliar el ecologismo naif con los subsidios que llegan de Bruselas, por ejemplo), con la explotación (y ahí que aparecen los jornaleros del norte de África y las condiciones ignominiosas de trabajo), con el desarraigo (¿es posible acaso inventarse unas raíces ya perdidas para siempre?) y hasta con El hombre que mató a Liberty Valance.

Toda la primera parte de la película, la más brillante, discurre pendiente de la pareja formada por una Vicky Luengo capaz de todo y por Pol López, un actor que desde ya merece un seguimiento cuidadoso. La cámara se pega a las tribulaciones de dos forasteros que no entienden nada más que de su deseo: su deseo compartido por sus cuerpos (se aman y punto) y su deseo de inventarse una vida en común en mitad del campo. Buscan romper los límites, las cercas y las fronteras, convencidos de su más íntimo misterio. Sin duda, es aquí, en la intimidad de su desconcierto, en su sed de aventura más allá de la razón, donde Suro logra sus momentos más brillantes, delicados y hasta violentos.

Bien es cierto, y por aquello tal vez de demostrarlo todo en cada plano (privilegio, sin duda, de osados), que pronto Suro se esfuerza en eso tan discutible de verbalizar cada gesto. Es entonces cuando la película se vuelve mucho más rígida, menos sorprendente. Se quiere mostrar el conflicto entre la gente local y los de fuera y la película se inventa otra película dentro que habla de odio y venganza. Se quiere hacer una reflexión sobre los esquemas patriarcales de las relaciones y, otra vez, la película se inventa una historia de amor triangular que antes que ilustrar confunde.

Sea como sea, lo que queda es el enésimo prodigio de un año prodigioso para el cine español. Gurrea no sólo demuestra ambición, sino que la ejerce. Su declaración intenciones contra los límites es una carta de amor apasionado al riesgo. Y a su peligro. Y a Trías. Y a la última posibilidad de salvación que encierra un gesto desesperado. Es western, es aventura sí, pero, sobre todo, es misterio.

## **El antepenúltimo mohicano**

Los sueños y las esperanzas de un cambio de vida representan un terremoto para cualquiera que lo emprenda. Con mucha ilusión, a veces las personas nos reinventamos en una especie de huida hacia adelante con la confianza de que es lo que necesitamos para darle otro rumbo a nuestras vidas. Pero es una apuesta en la que se puede ganar o perder, una inversión, como dirían los economistas. En Suro (Mikel Gurrea, España, 2022) una pareja compuesta por Helena (Vicky Luengo) e Iván (Pol López) decide trasladarse a una masía que ha sido traspasada gracias a la herencia de la tía de la protagonista. La casa se encuentra en medio de un bosque de alcornoques, también propiedad de la finca, el que da un beneficio bastante rentable para quien lo posea por la posible explotación que se puede hacer del corcho. El título de la película, Suro, significa en catalán corcho y es el mismo que actuará como bisagra para abrir todos los conflictos de la pareja los cuales, por otra parte, ya se encontraban en un estado latente.

Si bien Suro podría entrar en esta terna del cine localista el cual en esta última edición del Festival de San Sebastián ha tenido una notoria representación, se diferencia por el género al que se adscribe, un thriller que reflexiona sobre la propiedad privada, no por la expropiación como sería Alcarràs (Carla Simón, España, 2022) o Secaderos (Rocío Mesa, España, 2022); sino por el aburguesamiento del campo cuando, a consecuencia de la pandemia, la ciudad ha perdido interés para algunos por las nuevas posibilidades que da teletrabajo. La pareja de urbanitas decide irse a vivir al campo sin tener ni remota idea de cómo es la vida allí, teniendo idealizada lo fácil y rentable que podría ser el trabajo de sus tierras. La ópera prima de Gurrea bebe de la tradición de los home invasion; guardando claras referencias con Perros de paja (Sam Peckinpah, EEUU, 1971), en una reinención relocalizada en las tierras del Empordà catalán, ese territorio en el que sopla del viento del norte que recibe el nombre de Tramuntana, el que, se dice, vuelve loca a la gente que lo experimenta en su cotidianidad. El sonido del caucho desenganchado de los alcornoques suena a la extirpación de la tierra para el beneficio del hombre, como si se estuviera robando algo que no le pertenece, con su posterior amenaza de incendio para que no pueda adueñarse más de eso que nunca fue suyo.

La propiedad privada es un tema con el que Gurrea insiste en Suro, desde la idea más superficial como el latifundismo, al poder sobre los cuerpos de los trabajadores de las tierras, unos cuantos migrantes sin papeles que viven en condiciones insalubres. Ya que también otro de los temas que también trata la película es el racismo. Cataluña es una comunidad autónoma industrializada que aguarda en su población a muchos migrantes, la mayoría provenientes del norte de África. No es coincidencia que una zona con tanta industria necesite de mano de obra barata para hacer de sus productos algo asequible. En la era del low cost, el capitalismo se beneficia de la necesidad de la gente que busca una vida mejor fuera de su país y por lo tanto se explota todo lo posible en pos de la rentabilidad. Gurrea plantea el tema de la xenofobia en la clase obrera, un mal endémico de generaciones en la comunidad autónoma norteña, de una manera transversal y a partir de la relación que tienen Helena e Iván con un migrante al que deciden acoger en su casa por caridad.

Pero también, en un sentido más interno de los personajes protagonistas, el filme representa una visión sobre la masculinidad frágil de Iván frente la necesidad de responsabilizarse de todo de Helena. Cada uno ejerce un rol tristemente clásico, coyuntura que servirá de detonante para que literalmente todo se prenda. Iván por su intento de querer ayudar en una tarea que totalmente desconoce cómo es la de cosechar el caucho de los alcornoques, disfrazando la poca falta de fe que tiene en los trabajadores que le han costado más barato de lo que esperaba, representando así las contradicciones de sus propios valores. Por otro lado, Helena, quien al principio parece la más acomodada, acabará haciendo trabajo de más por lo que debería de hacer, ya que se encuentra en situación de embarazo, llevando su cuerpo al límite cuando Iván le insiste que no es necesario, pero sin aportar éste ninguna alternativa a las labores que la casa requiere, como por ejemplo arreglar el depósito de agua para casos de incendios que la ley pide que tenga una propiedad de esa extensión. Así pues, la Tramuntana llegará, junto con el fuego

que se esparcirá gracias a ella, pero dejar en claro, que lo que parecía un terreno idílico solo era un espejismo, un espacio para convertirlo en cenizas, si no había sido fruto de las llamas antes de que vieran el fuego.

## **Cinematografía**

Unos extraordinarios Vicky Luengo y Pol López (ambos trabajaron juntos también en El sustituto), conmueven al público de Suro, mostrando diferentes fases de la relación. Idílica y estrecha al inicio para convertirse en una lucha de poder, con voluptuosos momentos de pasión. Ya casi al término de las casi dos horas de duración, una especie de catarsis purificará la ya maltrecha relación. Por momentos vivirán unas reacciones desmedidas debido a las dificultades que van encontrando, entre ellas la amenaza de un incendio que convierta en llamas todos sus sueños, en cenizas todo su esfuerzo.

¿Quién no ha visto en los telediarios imágenes escalofriantes de imparables llamas arrasando miles de hectáreas de bosques por todo el mundo? ¿Incendios que sorprenden a fauna que pierde su vida y a personas que deben huir dejando todo atrás? Incluso quizás lo hayáis sufrido en persona, sintiendo una profunda rabia e impotencia ante lo que se podía haber evitado. Este es uno de los preocupantes temas actuales que trata con acierto su director y guionista Mikel Gurrea...pero, todavía hay más.

La masía que hereda Helena de su tía, es un lugar que despierta nostálgicos recuerdos de su infancia. Incluso el reencuentro con el adorable burro de sus juegos infantiles, es testigo de la incipiente historia cuyo principal escenario es el Bajo Ampurdán.

Dicha comarca de la provincia de Gerona, dispone de una importante industria del corcho. Alrededor de la mencionada masía de Suro, existe un inmenso alcornocal que puede dar pingües beneficios si se sabe trabajar bien.

Para ello hay diversas cooperativas con peones que desarrollan esta delicada actividad. Una de ellas, la del pueblo más cercano a la casona, se va a ofrecer, encargándose de poner a los trabajadores y también las herramientas. Sin embargo, un cacique del pueblo, ofrecerá más dinero por la "pela" y en menos tiempo.

A estas cuadrillas darán vida, la mayoría, actores no profesionales de la comarca, no solo del Ampurdán, sino también del Maresme y la Selva, tras un largo casting que duró un año. En sus interpretaciones se nota la destreza y habilidad de auténticos profesionales en retirar esa capa de corcho del resto del tronco.

Uno de ellos, el corchero Juan Carrillo, le explicará al joven marroquí que apenas entiende ni habla catalán, Ilyass El Ouahdani, que el viento, "Tramuntana", hace pegarse el corcho al tronco y dificulta la extracción. De ahí la premura en terminar el trabajo, provocando un accidente y conflictos, principalmente racistas, entre los peones.

Suro, sin pretender ser una denuncia hacia las deplorables condiciones de muchos de los emigrantes que trabajan en los campos de España, deja patente esa injusta y punible realidad.

Los trabajadores marroquíes trabajan alejados del resto, semi escondidos, como si fueran furtivos. Entre ellos también surgirán disputas, sobre todo con la forma de actuar del joven inexperto que les pondrá en una situación comprometida.

Aunque, la intención de Mikel Gurrea no ha sido mostrar que el mundo del corcho es un mundo conflictivo, ya que él no lo vivió de esa manera, sino demostrar la tensión entre los ideales y la práctica. En este caso, Helena e Iván, una pareja de ciudad, no son conscientes de la violencia que se gesta entre ambos.

Suro es un excelente maridaje entre drama y suspense, con numerosos ingredientes que le aportan un indudable interés y al que no le falta cierta dosis didáctica, también. Un espejo donde se refleja un mundo de emociones, primigenias y brutales por momentos; un viaje a un territorio desconocido que no será tan fácil como era de esperar.